



Fot Escudero



La «Porxada», símbolo del Granollers comercial y productor, se levanta más esbelta depurada de aquellos elementos superpuestos que la afeaban (persianas, verja, etc.). Rendimos el homenaje de nuestro recuerdo y nuestra oración a aquellos conciudadanos que bajo su techo cayeron, sin pena ni gloria, víctimas de la criminal resistencia roja. Fot Ramoneda



sacrilegio. Tanto respeto les infundía aquellos muros calcinados, tanto terror que de entre las gloriosas cenizas surgiera de nuevo la Justicia implacable de Dios, que quisieron demoler sus murallas y sus paredes hasta que ni huella quedara de la Casa del Señor. Y con los muros del Templo Parroquial desplomóse el símbolo espiritual de nuestra Ciudad. La Torre del campanario se salvó de la tormenta de aquella mar de sangre y fuego, pero quedóse triste y solitaria contemplando los despojos de su madre ultrajada y al querer abrazarla, sus brazos de piedra le fueron cortados en el aire. Antaño, con el pórtico de la Plaza de José Antonio, «La Porxada», fueron los símbolos de piedra de Granollers, de su potencialidad y de su fe. Ahora también es, desgarrado, testimonio de una época oprobiosa que, al mandato de concepciones mongólicas, manchó con sangre y fuego el corazón de nuestra Ciudad y de nuestra Patria. Detrás de la Torre del Campanario van representadas las incontables atrocidades que, en nombre de una falsa libertad, cometieron la demagogía y el vandalismo marxistas.

Pero sonaron al fin los clarines de la Victoria; la espada de nuestro invicto Caudillo, saturada de flores y laureles, al descansar de la dura refriega, dictó la señal de combate para librar la segunda gran batalla: la conquista de la paz. ¡Reconstruir España!... Esta es la orden tajante y definida del Caudillo y es la voluntad del pueblo hispano. Y de los escombros y las ruinas inmortales, baluarte del heroísmo indómito de nuestros soldados, surgen mejores que ayer los edificios y los pueblos, las Ciudades y la Patria.

Granollers no podía faltar a la orden del Caudillo. Lentamente, al compás de las posibilidades, van restañándose las profundas heridas que la guerra y la revolución dejó abiertas en nuestra Ciudad; Hospital-Asilo, Convento de los Padres Conventuales, Escuelas, talleres, fábricas y edificios de propiedad particular figuran ya en la lista de los hechos realizados; sobre sus tejados recientes ha tremolado ya significativamente la bandera Nacional. Entre las obras concluidas, el Pórtico de la Plaza de José Antonio ha erguido también al cielo la sobria magnificencia de sus líneas esbeltas y simples. Es digna de todo encomio la magnífica labor realizada por los técnicos municipales, que de las ruinas de nuestra «Porxada» han sabido reedificar con la máxima fidelidad, no solamente las columnas derruidas, sino que las han impregnado de la misma gracia, pulcritud y espíritu artístico de las que vieron la luz granollerense por vez primera en el transcurso del siglo XV.

Con la reconstrucción del Pórtico de la plaza mayor, vuelve a estar en pie el símbolo de piedra del Granollers comercial y emprendedor, que ha conseguido un destacado prestigio en la región catalana por la importancia de los mercados, que aletean su vitalidad a la sombra de las columnas de «La Porxada».

Va en camino de ser una pronta realidad la reconstrucción de nuestra Iglesia Parroquial, y cuando este proyecto deje de serlo para formar parte de los hechos consumados, tendremos levantados nuevamente los dos símbolos de piedra de nuestra querida Ciudad y entonces proyectando con siluetas arquitectónicas en el cielo español su potencialidad económica y espiritual, seguirá como ahora, con paso firme y resolución inquebrantable, por los caminos azules del destino de la Patria, recobrada y fortalecida, para intervenir con denuedo en las tareas de su personalidad universal.

J. LLOBET